



Los tres pilares de la civilización cristiana¹

Giorgio La Pira, O.P.

Tres son los pilares de la teología sobre la realeza de Cristo.

El primer pilar es la **Encarnación**. Con ella, Cristo se convierte en el centro del universo. El cuerpo de Cristo (por el nacimiento de la Virgen María) está en la cima de la creación visible, se alía con ella: se alió con el Cosmos, con el hombre y con su destino. A través de esta alianza toda la realidad está anclada en Dios en el Hijo encarnado. Así, todos los problemas del mundo cósmico, y en especial del ámbito humano, tienen una referencia directa o indirecta a Cristo: los problemas del trabajo (el empleo, el paro, las zonas deprimidas, los salarios, las horas laborales, etc.), los problemas de vivienda, la tecnología y la cultura... Todo lo humano es de gran valor porque Cristo ha entrado en la serie de los seres creados, visibles y temporales. Cristo entró colocándose en relación con todas las criaturas, las cuales tienden a él, en alianza. Todo es vuestro, pero vosotros sois de Cristo, como recuerda el apóstol san Pablo. Esto es lo esencial: el cristianismo debe elevar al mundo.

Segundo pilar: **Cristo es el autor y dispensador de la gracia**. De esta forma la persona humana es asimilada a él. Qué grande el valor de la persona humana, valor infinito, por medio del cual se expande la vida de Cristo, que es la vida de la Trinidad. Toda la acción de la persona se dirige entonces hacia Dios, en todos los ámbitos: el trabajo, la familia, la escuela y así sucesivamente.

Tercer pilar: **Cristo es la Cabeza del Cuerpo Místico**. “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos”. Somos miembros, dice san Pablo, un solo cuerpo. Cada persona se inserta orgánicamente por efecto de la gracia de Cristo, quien es también el que construye este cuerpo místico, que se estructura en la Eucaristía, en los sacramentos, en la Palabra, en la Iglesia, que es la canalización de la gracia. Desde Pentecostés hasta el presente, y hasta el final de los tiempos, se está desarrollando en sus dimensiones: anchura (todo el espacio, todas las naciones y todos los hombres), longitud (todo el tiempo y las civilizaciones, culturas, etc.), y profundidad (comunidad de los santos). A este cuerpo místico pertenecen todos los hombres, de hecho o en potencia.

A partir de estas tres premisas o pilares surgen las consecuencias o corolarios sobre la sociedad que queremos recoger: económico-técnico-financieros, sociales en sentido estricto, económico-familiares, políticos (eficaz democracia interna e internacional), culturales (impulso profesional, técnico y espiritual de las personas para la construcción de la civilización), religiosos (la gracia, los valores internos del cristianismo, los problemas pastorales y misioneros). Son consecuencias que tienen que ver con el trabajo (el empleo y el paro), la producción (industrial o agrícola), los salarios (y en definitiva la repartición de cada presupuesto familiar en sus partes esenciales de comida, alojamiento, ropa, varios...), la protección social (seguridad social, ayuda a la asistencia social, subsidios), la familia y sus dignidad y estatus en la sociedad, la distribución de la riqueza, la organización política, la formación escolar técnica y humana, la Iglesia.

Preguntémonos por cada una de estas consecuencias a la luz de los tres pilares previos: ¿están bajo la influencia de Cristo? La respuesta es claramente sí: ya que todo está ligado en alianza con Cristo, ya que él mismo lo dijo en su último discurso, en la parábola del Buen Samaritano, en el doble mandamiento del amor a Dios y a los hombres: “*compórtate con tu hermano...*”

¿Qué hacer entonces?

1) Tomar conciencia de la importancia de estos problemas, haciendo uso adecuado de los resultados estadísticos a escala mundial, de empleo y desempleo, sobre el presupuesto familiar, la producción, el gasto por persona, etc.

2) Buscar las respuestas y cuidados apropiados: un sistema económico diferente con el fin de elevar el nivel de vida, multiplicando los talentos de la parábola. ¿Qué es el cuidado apropiado? En definitiva, se trata de una planificación económica mundial, en vista de las zonas deprimidas.

3) Aplicarlo. ¿Quién? Un cuerpo político competente: las Naciones Unidas, todos los estados.

Por tanto, lo que pido es una estructuración de los estados diferente a la que ahora tenemos, más mecánica, según la práctica liberal (todo va bien dejando hacer), sin que sea dirigida y orientada bajo la intervención racional del "cuerpo político". El estado y los estados deben intervenir directamente para que la estructura se construya (en su articulado económico, financiero, social, cultural, religioso), asegurando a la persona humana (relacionado con Cristo y por quien se derrama su vida trinitaria) las condiciones de su expansión y desarrollo integral. Esto es, en esencia, el reinado social de Cristo, que se deriva de las tres premisas iniciales. Santo Tomás afirma que la sociedad debe ordenarse de tal modo que permita a los hombres contemplar la verdad.